



¡Un año!

La gran depresión

Enrique Campos Suárez



La gran depresión

Enrique Campos
Suárez

✉ ecampos@eleconomista.mx

¡Un año!

Si no hay ninguna ruptura en el orden constitucional, dentro de un año estaremos en la ansiosa espera de que Andrés Manuel López Obrador entregue la banda presidencial a quien obtenga la victoria en las elecciones presidenciales del 2 de junio.

No hay en estos momentos nada más impredecible que el escenario que nos habrá de acompañar de aquí a esos últimos días del mes de septiembre del 2024. Lo que podríamos adelantar, casi con total certeza, es que para ese momento los padres de los 43 normalistas de Ayotzinapa desaparecidos en Iguala, Guerrero, habrán hecho del décimo aniversario de ese trágico momento un duro reclamo ante las promesas que, seguramente, se mantendrán incumplidas por parte de López Obrador.

Lo elemental, por supuesto, es que se conserve en todo momento la legalidad, que se respeten los resultados electorales y que no haya ningún intento de excepción al marco constitucional.

Ya sabemos desde ahora que López Obrador va a intervenir de diversas maneras a lo largo de todo el proceso electoral, la pregunta es hasta dónde será capaz de llegar su régimen el día de las elecciones y en el proceso postelectoral.

La incertidumbre pesa en la toma de decisiones de la mayoría de los agentes económicos y esa va a ser una constante durante el último año de gobierno de López Obrador.

Por eso es importante que se puedan descontar la mayor cantidad de variables posibles para aspirar a una transición sexenal menos turbulenta.

Un elemento básico para la estabilidad del 2024 está ahora mismo en discusión en el Congreso y es el Paquete Económico, con todo y sus Criterios Económicos, la Miscelánea Fiscal y las iniciativas de Ley de Ingresos y del Presupuesto de Egresos de la Federación.

Lo interesante en este momento, cuando se daba por descontado que la mayoría obediente del Presidente no habría de moverle ni una coma, es que salió un grupo de diputados afines a Marcelo Ebrard que aseguran que no están dispuestos a agachar la cabeza a la primera y que prometen meterle mano al presupuesto.

Veremos si es “el petate del muerto” o si realmente esos legisladores afines al excancelier están dispuestos a cerrar el camino del dispendio del gasto público que plantea la Hacienda de López Obrador en favor de la campaña de la corcholata Sheinbaum.

Recomponer la prudencia del gasto tendría efectos muy positivos para la confianza en la economía hacia el próximo año. Pero está por verse si es real la fuerza legislativa del chamaqueado aspirante presidencial.

Este último año puede ser uno de varios golpes en la mesa para tratar de aparentar lo que claramente no logró



la autollamada Cuarta Transformación. El ejemplo más avanzado son todos los dictados en torno a provocar el uso a como dé lugar de la terminal aérea Felipe Ángeles. Forzar con el uso del poder lo que la lógica del mercado no puede avalar.

Es sólo un año, pero no será uno fá-

cil porque el nivel de descaro ya es total. 367 días (un día más de septiembre y uno más por el año bisiesto) en los que hay que navegar hacia la posibilidad de que, quien sea que gobierne este país el 1 de octubre del 2024, tenga mayor claridad del rumbo que debe seguir este país.

Este último año puede ser uno de varios golpes en la mesa para tratar de aparentar lo que claramente no logró la autollamada Cuarta Transformación.